

LUIS OTHONIEL ROSA. *Comienzos para una estética anarquista. Borges con Macedonio*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2016. 235 pp. ISBN 978-9-5626-0780-3.

El libro de Luis Othoniel Rosa despliega un análisis radical, riguroso e indispensable para el estudio no sólo de las obras de Borges y Macedonio sino también para reexaminar los procesos de formación de las vanguardias artísticas y políticas en el Río de la Plata desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX. El análisis de los textos literarios y ensayos teóricos y filosóficos de Macedonio y Borges intensifica cómo su pensamiento anarquista converge con sus escrituras. Éste es el filamento incendiario que, según Othoniel Rosa, ensambla las obras de ambos escritores con el mundo social de esa época y traza una genealogía de ideas y autores anarquistas que ha permanecido a la sombra de los vastos estudios sobre Borges y Macedonio.

Uno de los objetivos centrales del libro es el de dinamitar la idea sedimentada por la crítica especializada de que la aversión de Macedonio y Borges por el poder del Estado descansa en una postura anarquista libertaria inspirada en la obra de Herbert Spencer. Othoniel Rosa lleva adelante una aguda discusión con lo más granado de la crítica y articula una constelación de ideas clásicas del anarquismo o anarco-socialismo (Proudhon, Bakunin y Kropotkin) para demostrar que son estas las ideas que incorporan las estéticas literarias de Borges y Macedonio. Una reconstrucción genealógica que establece un paralelismo entre el devenir de sus escrituras y las ideas anarquistas que circularon en Argentina –desde finales del siglo XIX hasta los años treinta–, y organizaron la resistencia de amplios sectores populares en contra del poder establecido.

Othoniel Rosa identifica y elucida una serie de nudos filosóficos, políticos e históricos que organizan las estéticas literarias de Borges y Macedonio. En el primer capítulo, “Los estados de la literatura”, analiza el modo en que estos escritores pensaban la literatura como una “acción directa” capaz de hacer estallar los modelos de representación estéticos y políticos. Othoniel Rosa afirma que el rechazo de Borges y Macedonio a la idea del arte como representación de una realidad a ser contemplada por un espectador pasivo surge paralelamente al avance del populismo argentino (primero Yrigoyen y después Perón), y en diálogo con las vanguardias estéticas que conciben al arte como una intervención subversiva. Al urdir tramas literarias que desbordan los textos y son diseñadas para ser ejecutadas por los lectores (modelo que Macedonio establece y Borges pule y replica en sus cuentos), ambos escritores introducen una clave anarquista: reemplazar la representación de una colectividad universal por la formación de pequeños grupos, células anarquistas que escapan al poder del Estado y que en su devenir plural e irreducible fracturan los aparatos de captura institucionales.

En el segundo capítulo, “Los individuos de la literatura”, se analizan las estrategias que Macedonio y Borges desarrollan para exponer la falacia del “yo moderno” como

una ilusión a ser desmontada. Othoniel Rosa explica cómo estos procedimientos se contraponen al empirismo inglés (Locke, Berkeley, Hume) y a la tradición del pensamiento liberal. Según el autor, esta tradición liberal se ramifica en la obra de Spencer a través de su defensa de la propiedad privada, la cual se fundamenta en una concepción burguesa del individuo. Por eso afirma que la crítica ha incurrido en un error significativo al reducir el pensamiento anarquista de Macedonio y Borges a un individualismo libertario de corte spenceriano. Othoniel Rosa sostiene que la defensa del individuo que estos escritores esgrimen es un posicionamiento táctico-estratégico frente al avance del poder del Estado en un contexto histórico preciso. Sin embargo, al articular sus postulados metafísicos y estéticos, Othoniel Rosa propone que deberíamos comprender que sus estéticas literarias apuntan a la implosión del pilar fundante de la filosofía liberal: el individuo, entendido como un ser singular y autónomo que expresa libremente su subjetividad.

El tercer capítulo, “Las posesiones de la literatura”, se enfoca en la crítica ácida y lúdica que Macedonio y Borges realizan sobre la idea de propiedad intelectual y como ésta refleja su concepción de la figura del autor y de la obra de arte como una cristalización de un ensamblaje colectivo. Othoniel Rosa explora lo borgeano y lo macedoniano como formas desindividualizadas que habitan en sus literaturas pero que, al poner en marcha narrativas que se caracterizan por el constante plagio y reutilización de ideas y conceptos de otros autores, socavan cualquier posibilidad de apropiación individual de sus textos. Esta estética anti-individualista expresa otro principio básico anarquista, también compartido por el marxismo: un feroz rechazo a la propiedad privada y una afirmación de procesos productivos colectivos que al no generar un plusvalor no pueden ser compartidos por aquellos que no participan de manera directa en el proceso creativo.

En el cuarto capítulo, “Geometría de un arte futuro”, Othoniel Rosa señala que en el cuento de Borges “Utopía de un hombre que está cansado” (1975) se condensan los tres principios fundamentales del pensamiento anarquista que estructuran su libro: el radical rechazo a los modelos de representación, a la noción liberal-burguesa del individuo y a la propiedad privada. Una conclusión que demuestra la validez de las hipótesis desarrolladas. Por un lado, comprueba que los principios anarquistas que ambos autores absorbieron durante las primeras décadas del siglo XX son pilares conceptuales sobre los cuales es posible desplegar un análisis que comprende distintas etapas de sus obras. Por otro lado, retoma una línea de análisis constante a lo largo del libro y vuelve a puntualizar la vigencia del pensamiento anarquista para cuestionar de manera incisiva las formas contemporáneas del poder y las estructuras de dominación que configura.

La fusión que Othoniel Rosa provoca en *Borges con Macedonio* hace resplandecer la profunda convicción anarquista que comparten ambos escritores. La energía que

libera, sin embargo, en algunos pasajes del libro tiende a desplazar hacia un segundo plano matices importantes. En el segundo capítulo, por ejemplo, Othoniel Rosa analiza los fundamentos de la metafísica “ayoica” que Macedonio desarrolla en *No todo es vigilia la de los ojos abiertos* (1928) y rastrea las coincidencias entre estos principios y los argumentos que Borges introduce en su ensayo “Nueva refutación del tiempo” (1947). El autor explica que ambos escritores entienden al individuo como la resultante de un entramado de fuerzas colectivas. Pero, el interesante contrapunto que surge entre ambos al final del ensayo de Borges, cuando éste se lamenta que una metafísica “ayoica” no puede subvertir la realidad, queda suspendido en una nota pie en el libro (135).

Othoniel Rosa escribe: “En el anarquismo todo está en movimiento, ninguna idea (Estado, individuo, dios, propiedad) permanece fija e inamovible. Este es el atractivo y a la vez la maldición de la tradición anarquista” (141). Esta afirmación podría ser una buena caracterización del método que despliega en su libro porque, desde un marco teórico móvil, logra intervenir en el pensamiento de Macedonio y Borges para demostrar que su filiación anarquista forjada durante las primeras décadas del siglo XX los acompaña a lo largo de sus trayectorias como escritores. No obstante, esta fluidez por momentos se vuelve una posición fija desde la cual resuelve algunas tensiones que hubieran sido interesantes de pensar sin disolver la contradicción que anudan. Por ejemplo, la relación de Macedonio y Borges con el yrigoyenismo, en particular si tomamos en cuenta su faceta conspirativa luego del golpe de Estado de 1930 que Cristian Ferrer mapea en su biografía sobre Barón Biza. Otra posibilidad hubiera sido pensar en la bifurcación que provoca la fundación de la Unión Cívica Radical en la última década del siglo XIX hacia el interior de los movimientos socialistas y anarquistas en Argentina, tal como la analiza David Viñas en su fundamental libro *De los montoneros a los anarquistas* (1971), y considerar si esta bifurcación habita en el corazón del pensamiento anarquista de ambos escritores.

La convicción de Othoniel Rosa, el impulso vital del libro, no apunta a exponer un estudio exhaustivo de Borges y Macedonio sino a concentrarse específicamente en la vertiente anarquista que los atraviesa y configura. *Borges con Macedonio* señala los comienzos en el desarrollo de una teoría estética anarquista. Por eso debemos seguir con atención los próximos pasos del autor e indagar cuáles podrían ser, desde esta clave anarquista, otros puntos ciegos dejados por la crítica.

Federico Fridman
Oberlin College